

Russell Kelfer

No Dispuso Su Corazón

#1106-B

Serie: Leyendas Vivientes – Parte 3



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

No Dispuso Su Corazón

Las cosas estaban tensas en el palacio, por decir lo menos. Reobam, el hijo favorito de Salón, se había levantado al trono de su padre, solo para ser confrontado inmediatamente con el problema de una insurrección. Te puedes imaginar la información de los medios cuando Jerobam y su ejército de israelitas inconformes cabalgó al pueblo para retar al joven rey antes de que siquiera hubiera tenido tiempo de pulir su corona.

O sea, este muchacho todavía estaba maravillado viendo las fotos polaroid que su amigo le había tomado el día de la Coronación cuando sonó el timbre de la puerta, y con la mitad de los Judíos del mundo reunidos en el patio de la corte, el astuto joven monarca se dio cuenta que no se trataba de una fiesta de “Bienvenida al Trono”. Era un “mal día en Roca Negra. Era medio día en el Medio oriente. Era el día de entregar cuentas. De hecho, debe haberle parecido a este joven principiante que si su primer día en el puesto era un ejemplo, se podían quedar con sus cosas de rey. Digo, ¿Te gustaría llegar a trabajar el primer día que eres nombrado jefe de la compañía, y encontrar a todos tus empleados reunidos alrededor de tu oficina con un ultimátum en sus manos? Casi, te hace querer regresarte y ser un muchacho normal de nuevo. Pero este arrogante rey no estaba intimidado por la enojada turba reunida en el palacio aquel día. Ni tampoco parecía respetar la influencia política que este hombre Jerobam parecía tener.

Lo vio directo a los ojos, escuchó su historia, luego le ordenó que se llevara a sus compañeros y se refrescaran un rato mientras que el buscaba consejo para contestar a sus demandas. Sus demandas eran estas: El papa de Rehob, Salomón, un rey muy demandante, había tomado a todos los extranjeros en el país y los había hecho esclavos. Había tomado a todos los ciudadanos en el país, y los había puesto a servir en sus proyectos menores, muchos de los cuales involucraban lo que nosotros llamaríamos “trabajo pesado”. Entonces, como podrán imaginarse, los indios estaban poniéndose inquietos. Ahora Salomón estaba muerto,

No Dispuso Su Corazón

y este, el hijo de su esposa favorita se había levantado al trono. Y antes de que siquiera la televisión tuviera tiempo de mostrar de nuevo la ceremonia de su juramento, Jerry y sus ansiosos compadres se reunieron a su alrededor y le hicieron esta tremenda petición a su nuevo monarca. Dijeron, “Tranquilízate un poco, Rey...estamos cansados. Solo danos espacio para respirar, hazte a un lado y danos un descanso y seremos la mejor pandilla de súbditos que un joven gobernante jamás haya tenido”

Era una petición razonable, pero Rehob no era un hombre razonable. Si recientemente descubierta autoridad se le había ido a la cabeza, y estaba a punto de afectar la primera y más importante decisión de su reino. Así es que fue con los ancianos que habían servido a su padre y les pidió su consejo. Ellos lo aconsejaron así:

“Si Su Majestad trata con bondad a este pueblo, y condesciende con ellos y les responde con amabilidad, ellos le servirán para siempre.”

Pero Rehob, como recordarán, no comulgó con esa idea, así es que fue con los yo yos con los que había crecido y les pidió su consejo. Ellos le aconsejaron que subiera el calor, y que hiciera a un lado la ley y flexionara sus recientemente comisionados músculos, solo para mostrarles a las tropas quien era el jefe.

Desafortunadamente, el joven rey escuchó el consejo equivocado, y el reino fue destruido, y el pueblo de Dios dividido; una división que duró más de 260 años y que costo cientos de miles de vidas y docenas de guerras. Pero él decidió, y todo su mundo se derrumbó a su alrededor. Hoy empezamos leyendo aquí y seguimos viendo el resto del reinado de este joven.

Nuestro título: “El No Dispuso su Corazón”.

Nuestros Temas de Estudio:

- 1- La Batalla que no Debes Pelear (2 Crónicas 11)
- 2- Cuando El era Fuerte (2 Crónicas 12:1-7)
- 3- Para que Ellos Puedan Aprender La Diferencia (2 Crónicas 12:8-11)
- 4- El No Puso Su Corazón (2 Crónicas 12:14-16)

Como lo dijimos, la escena se lleva a cabo en los primeros días del reinado de Rehobam como rey, justo después que su secretario de trabajo es despiadadamente asesinado cuando

llevaba a cabo las órdenes del rey. Rehob se regresa corriendo a casa en Jerusalén humillado; el reino es dividido; y las líneas de batalla son retiradas. Empezamos leyendo en 2 Crónicas capítulo 11.

1 Roboán llegó a Jerusalén y movilizó a las familias de Judá y de Benjamín, ciento ochenta mil guerreros selectos en total, para hacer la guerra contra Israel y así recuperar el reino.

2 Pero la palabra del Señor vino a Semaías, hombre de Dios, y le dio este mensaje:

3 «Diles a Roboán hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas que están en Judá y en Benjamín,

4 que así dice el Señor: No vayan a luchar contra sus hermanos. Regrese cada uno a su casa, porque es mi voluntad que esto haya sucedido. » Y ellos obedecieron las palabras del Señor y desistieron de marchar contra Jeroboán.

1- LA BATALLA QUE NO DEBES PELEAR

Hay algunas batallas que no debemos pelear. Hay algunos conflictos, de hecho muchos conflictos, que son contraproducentes. Para saber cuales batallas son de dios y cuales son del enemigo se necesita un espíritu sensible ciertamente. Y Roboán no tenía esa clase de espíritu. Sin embargo, Dios decidió alertar al joven del peligro de hacer lo que estaba a punto de hacer.

Jeroboan (Jerry) y sus comandos Israelíes acababan de asesinar al secretario del trabajo Roboan y habían perseguido al mismo rey todo el camino de regreso a Jerusalén como humillación. Las líneas de batalla ahora estaban limpias. Solo las tribus de Judá y de Benjamín seguían leales al trono de David, el resto de la nación se había alineado con Jerry en la revolución, se habían retirado de Jerusalén y se habían negado a servir al rey.

Entonces Roboan respondió al poder con poder. Reunió 180,000 guerreros escogidos de las tribus de Buda y Benjamín e iba a emplear su tecnología de “Starwars” y explotar algún sentido a los rebeldes. Iba a restaurar la nación a su estado anterior a la fuerza, una manera de pensar en lo absoluto no natural para este agresivo y auto confiado estilo de vida. El lo haría, esto es, hasta que Dios interviniera. Y con frecuencia este caso en la Escritura, cuando el hombre está a punto de salir y

quedar como un tonto, leemos esas preciosas palabras...

“Y vino la palabra de Dios.”

Esta vez vino a través de Semanas. El vocero de Dios, y fue una palabra clara ciertamente. Dijo, “Dile a Roboan y a sus Marines que desempaquen sus maletas. No va a ir a ningún lado. Diles que “YO SOY” tiene el control total, y esta división es un parte de mi disciplina para la nación. Diles que lo último que necesitan hacer es componer lo que ya está hecho peleando contra su propia gente. Diles que regresen sus armas a la armonía. El Comandante en Jefe está cancelando la guerra”

Lo último que Dios necesitaba era que entre Su pueblo se masacraran unos a otros. Nada podía ser menos productivo que eso. Lo último que El necesita es que Su pueblo pierda de vista a sus enemigos comunes y que empiece a concentrarse en su auto justa indignación con sus hermanos. No puede uno evitar pensar como Se sentirá en nuestra generación cuando mucha de la energía de la iglesia es gastada en una sutil guerra entre partes de Su mismo Cuerpo. Muy raras veces las partes del Cuerpo trabajan juntas por un bien común. Muy rara vez lo hacen diferentes iglesias, incluso de la misma denominación, cooperan más allá de un simbólico apretón de manos en las conferencias, no sea que un grupo o el otro obtenga más grupos, o edificios más grandes, o mayor atención de las oficinas corporativas. Cuan rara vez las iglesias siquiera consideran cooperan en actividades cristianas que cruzan las líneas denominacionales, o apoyan grupos de iglesias que han sido llamados a la batalla por la fe para hacer un trabajo específico.

Aunque el llamado de la iglesia es edificarse unos a otros en la fe, estamos tan paranoicos de que alguien más puede atraer más atención, o ni Dios quiera, más dinero, que siempre existe este aire de conflicto llenando la iglesia, inclusive y especialmente la iglesia evangélica de nuestros días. Dios nos favorezca. El ha permitido las divisiones que existen, aunque puede que no sean Su decisión perfecta, pero lo último que el quiere que hagamos es declarar la guerra unos a otros. Sencillamente es una batalla que no debemos pelear. Hay un enemigo afuera, un enemigo común, y nuestra energía debe ser gastada en él, no entre nosotros mismos.

Gracias a Dios, Reboan escuchó al profeta de Dios y canceló la guerra. Y por haberlo hecho, Dios bendijo su reino por un

tiempo, y hubo un tiempo de prosperidad y paz por fin. Construyó ciudades fortificadas para proteger a la gente y guardó comida para en caso de emergencia. Llamó a los sacerdotes y levitas de todo Israel, y como su contra parte Jeroboan, les había prohibido servir al Señor, gustosos regresaron a servir a Reboan y su gente. Y por tres años completos, hubo victoria espiritual. De hecho el Capítulo 11 dice exactamente eso:

17 Así consolidaron el reino de Judá, y durante tres años apoyaron a Roboán hijo de Salomón y siguieron el buen ejemplo de David y Salomón.

El pasaje continúa:

22 Roboán puso como jefe de sus hermanos a Abías hijo de Macá, pues tenía la intención de hacerlo rey.

23 Y actuó con astucia, pues a sus otros hijos les dio víveres en abundancia, les consiguió muchas esposas y los dispersó por todo el territorio de Judá y de Benjamín y por todas las ciudades fortificadas.

2- CUANDO EL ERA FUERTE

Así es que las cosas van bien para lo que queda del reino de Salomón. Está, por el momento, caracterizado por la paz, por obediencia espiritual, y prosperidad razonable. Las tropas están en descanso, bien alimentadas y siguiendo al Señor. Dirás, “Bueno, les tomó un tiempo, pero aprendieron. Todo lo que necesitaban era un poco de tiempo, y Dios atrajo su atención, y aunque estaban divididos de sus hermanos, ellos finalmente aprendieron a hacer las cosas a la manera de Dios. Y entonces “¿vivieron muy felices, verdad?”

Incorrecto. Ojala hubiera sido así. Pero la prosperidad y la ausencia de guerra con frecuencia llevan el desastre para el creyente. El pueblo de Dios generalmente puede manejar tanto éxito...y luego se olvidan del Dios que les dio este éxito. Entremos al capítulo 12, un capítulo nuevo en el corto reinado, estando Roboan como rey. Empieza con este insignificante comentario:

1 Después de que Roboán consolidó su reino y se afirmó en el trono, él y todo Israel abandonaron la *ley del Señor

2 Y le fueron infieles. Por eso en el quinto año del reinado de Roboán, Sisac, rey de Egipto, atacó a Jerusalén.

3 Con mil doscientos carros de combate, sesenta mil jinetes y una innumerable multitud de libios, suquies y cusitas

No Dispuso Su Corazón

procedentes de Egipto,

4 Sisac conquistó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.

5 Entonces el profeta Semaías se presentó ante Roboán y los jefes de Judá que por miedo a Sisac se habían reunido en Jerusalén, y les dijo: Así dice el Señor: Como ustedes me abandonaron, ahora yo también los abandono, para que caigan en manos de Sisac.

“Cuando él era fuerte”... ¡Que comentario más triste en la naturaleza humana! Sucedió que cuando las cosas por fin estaban como debían estar; cuando Dios estaba cumpliendo Su palabra y estaba bendiciendo a Su pueblo...sucedió cuando el pueblo estaba establecido y fuerte...que Roboán olvidó quien era Dios, y todo el reino, como un rebaño de ovejas, los siguió en obediencia ciega. Ay, la responsabilidad de ser líder espiritual. “El y todo Israel junto con él abandonaron la Ley del Señor”. Dios honró el liderazgo de este hombre, a pesar de su rebelión, mientras que el honró a Dios. Y un hombre en armonía con los propósitos de Dios era todo lo que se necesitaba para mantener a la nación en marcha. Es todo lo que se necesitó. Pero entonces, como ellos estaban viéndolo a él en lugar de al Dios a quien él servía, todo lo que necesitaron para salirse del curso y volverse apostatas era que el perdiera de vista como fue que llegó a donde estaba.

Aquí tenemos a un hombre bendecido con el perdón. El había tomado el reino de su padre y también el Reino de su Padre Celestial y lo había pervertido a través del egoísmo y arrogancia, y aun así mientras les hizo caso a los Sacerdotes y los Levitas, y guardo la Palabra de Dios en el frente del Reino, Dios bendijo su reino y su gente. Ah, pero sucedió...después de que estaban establecidos y fuertes, después de que habían excrementado las bendiciones de Dios...que dijeron, “Ey Señor, gracias por todo...nosotros te llamaremos si te necesitamos” Dios respondió tranquilamente, “Si hijo mío, lo harás...y me vas a necesitar muy pronto”. Porque Dios suavemente levantó el escudo de protección que El había puesto alrededor de Su pueblo y dejó que el enemigo tuviera acceso a ellos. En este caso, fue Sisac. Pero Sisac era un nadie especial. El era un corazón de rey que estaba en la mano de un Dios Soberano que necesitaba enseñarles a Sus hijos una lección. Así es que Dios quitó Su sombrilla de sobre el reino de Roboán, y capacitó a Sisac y a un montón de sus amigos anti

israelitas a atacar y capturar las ciudades fortificadas de las que Roboán estaba tan orgulloso...y en un movimiento, aplastaron esta una vez impositiva mini nación a la nada. Luego Dios dijo a través del profeta Semanas a Su pueblo:

“Esto no es lo que yo quería hacer...” “Pero Ustedes Me han abandonado, así es que, por el momento, Yo también los he abandonado...”

3- PARA QUE ELLOS PUEDAN APRENDER LA DIFERENCIA

Y una vez más, cuando el pueblo de Dios sin la protección de Dios fueron dejados a sus propias fuerzas para enfrentar al enemigo, y así experimentar la derrota, enfrentaron la realidad. Ellos eran nadie sin Dios. Seguían olvidándolo... (Exactamente igual que nosotros) Pero finalmente, cuando el enemigo había triunfado una vez más sobre ellos, hicieron lo que tenían que hacer para recuperar la victoria...

6 Los jefes israelitas y el rey confesaron con humildad: ¡El Señor es justo!

7 Cuando el Señor vio que se habían humillado, le habló nuevamente a Semaías y le dijo: «Puesto que han mostrado humildad, ya no voy a destruirlos; dentro de poco tiempo los libraré. No voy a permitir que Sisac ejecute mi castigo sobre Jerusalén,

8 aunque sí dejaré que los someta a su dominio, para que aprendan la diferencia que hay entre servirme a mí y servir a los reyes de otros países.

Algo de liberación... Veremos ese principio al continuar a través de las páginas de las Leyendas Vivientes de Dios. Debido a que se humillaron, Dios no permitió al enemigo destruir totalmente a Su pueblo a su ministerio. Pero como Lo habían abandonado, *tampoco les concedió total liberación*. El les dio algo de liberación...eso es, El no permitió que el enemigo tuviera el control total sobre ellos. Pero si permitió que tuvieran algo de esclavitud para que pudieran aprender la diferencia entre servirle a El y servirles a ellos.

El les dio una probada de lo que ellos pensaban que querían. Libertad. Les dio la libertad suficiente para que pudieran experimentar el cautiverio. ¿Por qué? Para que pudieran aprender la diferencia, por eso. Verán, se llama “La Escuela de Dios de la Gracia”. Es Su manera de enseñarnos la diferencia entre

los reinos de este mundo y el Reino de nuestro Dios. Ponemos nuestra vista en las cosas que el mundo ofrece y nos olvidamos de la Ley de Dios, y El debe permitirle al enemigo solo la libertad suficiente para invadir el reino de nuestras vidas para enseñarnos lo que es tener lo que creíamos querer. Y sucede generalmente justo después de un tiempo de bendición espiritual cuando nos volvemos tan complacientes que nos olvidamos quienes somos y porque estamos en donde estamos y permite que suceda. Este pequeño diagrama:



Cuando estamos derrumbados y no tenemos nadie más a quien voltear más que a Dios, clamamos desesperadamente y Le dejamos ser El Mismo en nosotros. Gradualmente, empezamos a experimentar la victoria, “de gloria en gloria” (como lo dice Pablo). Pero al experimentar la victoria, luego empezamos a sentir orgullo, y entonces decimos, “Mira Señor, yo puedo solo.” “Tengo todo bajo control Señor, Te llamo si te necesito.” Y entonces Dios, debido a que nos ama tanto, le permite al enemigo solo el espacio suficiente para probarnos. Satanás cree que nos está llevando a las profundidades de la derrota. Pero Dios sabe que él solo nos está llevando a la Escuela de la Gracia para que podamos aprender la diferencia entre servirle a El y servir al enemigo.

4- EL NO DISPUSO SU CORAZÓN

Y así es que las páginas finales de la vida de este hombre representan una vez más un tiempo de gran guerra y lucha. Pero el capítulo final nos dice dos cosas. Nos cuenta de su arrepentimiento, y nos dice la razón de sus luchas. Los verso 12

No Dispuso Su Corazón

y 13 dicen:

12 Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien.

13 Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén...

Diecisiete años de confusión. Diecisiete años de división. Diecisiete años de vida como en montaña rusa. Rebelión a la autoridad seguida de arrepentimiento. Guerra abierta seguida de arrepentimiento. Prosperidad seguida de apostasia seguida de arrepentimiento... hasta que finalmente un paciente y amoroso Dios le permitió al temido enemigo el suficiente acceso al rey y al reino para llevarlos de nuevo a la escuela de la gracia para que aprendieran la diferencia.

Tú puedes decir, no muy buena vida. No mucha consistencia. No mucha victoria. No mucha legado para dejar a las generaciones venideras. No. ¿Y acaso no puede el patrón de vida de Roboam ser impuesto sobre muchos de nosotros mismos y no son las similitudes aterradoras? ¿Qué era lo que estaba mal con el reino de este hombre en el Reino? ¿Por qué fue que nunca logró ese nivel de intimidad y la confianza en su Dios como lo tuvieron su padre y su abuelo? La respuesta la tenemos en el verso 14 del capítulo 12. Ahí dice esto:

14 Y él hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová.

Aquí tienes la respuesta. *“El no dispuso su corazón”*. Vaciló en su compromiso. Vagó en su corazón sobre quien era el Rey en el Reino. No le molestaba buscar al Señor, si me permiten, cuando la batalla estaba furiosa, y no había otro lugar a donde correr. Ah, pero cuando él estaba fuerte....cuando la mano de Dios estaba sobre él, era más de lo que él podía manejar, y empezó a manejar su propia vida como si él estuviera en donde estaba debido a quien era. Y Dios no tolerará eso. Ni en mí, ni en ti, ni en nadie.

Roboam, una Leyenda Viviente. Un hombre destinado a la grandeza simplemente por quien era su padre. Y aun así, un hombre que se perdió de la grandeza, simplemente porque se olvidó de quien era su Padre Celestial. Hizo lo malo, porque no dispuso en su corazón buscar al SEÑOR. No fue una violación

moral grande como la de David. No fue porque logró la clase de aclamaciones que Salomón logró. No, El era solo un hombre ordinario que le pertenecía a un extraordinario Dios. Pero él nunca comprendió totalmente la herencia que le pertenecía. El quería disfrutar los frutos del reino sin rendirse a las disciplinas del Rey. Así es que se la perdió, y su nombre pasó a la historia, simplemente como uno de los hijos del rey que se perdió su llamado a la grandeza.

La opinión de Dios fue esta: *El no dispuso su corazón*. Nunca llegó al punto de abandono tal en el que nada importaba más que Dios. El nunca llegó al punto de compromiso que separaba al hombre de los niños, y de aquellos que terminarían en el libro de Hebreos, capítulo 11 de los que terminarían en las filas de las menciones deshonorosas en la Escritura. Aun cuando se humilló, era para quitarse a Dios de encima y que lo volviera a favorecer. Pero nunca se rindió a la voluntad de Dios sin importar el precio o a donde lo llevaría esto. Nunca tomó su corazón y lo puso en el altar de la eternidad y dijo “Señor, aquí estoy, no me importa que clase de rey me vuelva, ni siquiera me importa si soy un rey....solo me importa que tú eres el Rey en tu Reino, y aquí te rindo todo lo que soy, todo lo que tengo y todo lo que espero en tus preciosas manos. Tómame. Quebrántame. Hazme todo tuyo. En este momento dispongo mi corazón para buscarte. El enemigo podrá rodearme con dolor o con prosperidad, de cualquier manera, yo solamente te buscaré. El enemigo podrá asaltarme con lucha como lo hizo con Joroban, o con éxito como lo hizo en medio de mi reino, pero no importa que circunstancia me aviente, o lo que Tú permitas. Yo solamente *“dispondré mi corazón para buscarte.”*

Eso es todo lo que Dios estaba esperando de Roboan. No un gran talento. No una gran habilidad de liderazgo. Ni siquiera un gran carisma. Sus ojos estaban simplemente recorriendo la tierra buscando un hombre cuyo corazón estuviera perfectamente enfocado hacia El. Un hombre quien hubiera dispuesto su corazón para buscar a Dios. Buscó por todo el palacio tal hombre....y nunca lo encontró. Claro, Dios usó a Reboan. Su vida no era un desastre total. Hay algunas cosas buenas que podemos decir con respecto a este hombre. Pero hay algo que Dios no pudo decir acerca de este hombre. El no pudo decir de este hombre pudo jamás disponer su corazón. Y entonces leemos respecto a él... “Hizo lo malo”

No Dispuso Su Corazón

Roboan nunca pudo decir como el Salmista:

Salmo 16:8 A Jehová he puesto siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

9 Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi
carne también reposará confiadamente.

¿Puedes tú? Ha habido alguna vez cuando, por un acto voluntario, simplemente le cediste los reinos de tu vida o un Rey Soberano, quien tiene un plan increíble para esa vida que Lo honrará tanto a El como te hará a ti lo que en la eternidad pasada fuiste creado a ser?

Entonces, porque no tomar como ejemplo la Leyenda Viviente de Roboan. El reinó, gobernó: pero nunca gobernaron sobre él, así es que perdió. Hizo lo malo, porque “no dispuso su corazón”. No le molestó ser uno de los hijos de Dios, solo que no quiso ser uno de los siervos de Dios. Entonces nunca se rindió totalmente al Reinado y Señorío de Dios. ¿Lo has hecho tú? Lo puedes hacer este mismo momento. Puede que sea o no la primera vez. Eso no importa. Ahora mismo puedes inclinar tu corazón delante de Dios y disponer tu corazón delante de Dios y decirle que ya no vas a ser rey. Luego puedes pedirle que Se levante en el trono de tu corazón donde debe estar. Y luego puedes proponerte a dejarlo ahí...donde debe estar.

En otras palabras, *puedes disponer tu corazón*.

Spanish Translation

dtm DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278

210-226-0000 or 1-800-375-7778

www.dtm.org • dtm@dtm.org • © Russell Kelfer